

na, de Quiroga, dejándole por muerto según lo consideró el enemigo y enteramente desnudo sobre la vía que conduce de aquella población á la de Pátzcuaro, teniendo que abandonar la pelea la tropa liberal, por ser mayor en número la del enemigo centralista; y repuesto que fué, un tanto el herido Gaona, pudo salvarse, ocultándose de pronto en un bosque inmediato, de donde regresó á su pueblo cubierto con una sábana de manta que por caridad le dió un campesino en el tránsito. Tal acontecimiento tuvo lugar en mitad del mes de Junio del año antes citado.

No tardó mucho en tenerse otro encuentro en el Ojo de Agua del Pajarito, con fuerzas del mismo comandante González, las que después de una escaramuza en un paraje tan accidentado, como es aquel, tuvieron que retirarse á Zacapu las tropas del Gobierno, en los últimos días del mes y año antes citados, así como los liberales, en dirección á Purépero de Echáiz, sin desgracia alguna que lamentar.

URUAPAN.

La plaza de la ciudad de Uruapan guarnecida con tropas del Gobierno, se atacó y ocupó por fuerzas liberales al mando de los Coroneles Huerta y Pueblita, en Junio de 1854, quedando en poder de los vencedores armamento y municiones y á la vez herido de una pierna el Coronel José Manuel Escudero que la defendía, viviendo aún dicho jefe mutilado de ese miembro.

Minutos después de tomada la plaza, aparece en las goteras de aquella población por el rumbo

Oriente el Escuadrón de Querétaro, á las órdenes de su comandante José María Huerta, en auxilio de la plaza, tan bien montado como equipado y armado.

Los liberales en vista de esa aparición, se retiraron de la ciudad en dirección á la quinta y rancho de Cheranguerán, rumbo al Poniente, obligando al enemigo á que les persiguiera por aquel viento á fin de batirlo en lugar á propósito, á las maniobras de caballería. Así sucedió: los dragones queretanos muy seguros acaso de su triunfo, siguieron á los pronunciados por los parajes indicados y aquellos cuando vieron que el terreno era á propósito para luchar, dieron media vuelta sobre sus perseguidores, comenzando luego la refriega que después de un corto tiempo, terminó con una brusca carga á la lanza sobre aquellos belicosos soldados, de cuya maniobra, resultó la completa derrota del Escuadrón que fué metido á la ciudad á palos con las hastas de las lanzas; porque no tuvieron voluntad de matar á otros los pronunciados ni de herir á los soldados indefensos del repetido Escuadrón.

En consecuencia los derrotados sobrantes se encaminaron á Pátzcuaro y los vencedores á su cuartel general, de Tunguitiro, bien provistos de armas, caballos vestuario y municiones, quedando sin guarnición la mencionada ciudad de Uruapan y sus vecinos comentando con sorpresa aquella derrota, cuando ellos, atendiendo á la buena organización del Escuadrón que iba en persecución de los liberales, se habían formado el concepto de que la pobre chinaca, sin duda debería concluir en ese día; pero felizmente no fué así, porque la mano de la fortuna, se puso de parte de ella, en ese hecho de armas.

También se atacó en el mismo mes y año la plaza de Taretan por fuerzas liberales á las órdenes

de los Coroneles Pueblita y Silva, haciendo resistencia en ella el General Ramón Tovar, teniendo que retirarse aquellas de la población á falta de municiones con que seguir atacando.

Otro hecho de armas ocurrido en los suburbios del pueblo de Paracho, en Julio de 1854, con tropas del Gobierno al mando de los Coroneles Lobo Guerrero y Jesús Malo, con las de los jefes pronunciados Huerta, Pueblita y Díaz, fecha en que se incorporó la sección de ese último jefe, con la brigada del Coronel Huerta. Dichos patriotas tuvieron que abandonar el campo de la lucha, después de algunas horas de combate, por ser superior en número las tropas enemigas que con los fuegos de su infantería se hacía un gran daño, quedando aquella plaza con ese motivo, ocupada por el enemigo ese mismo día.

APATZINGAN.

En uno de los primeros días de Agosto del año antes citado, se dieron cita y reunieron en Tancitaro las fuerza liberales, á las órdenes de sus respectivos jefes Pueblita, Francisco y Antonio Tejeda, hermanos, procedentes de Ario de Rosales, con las del joven Coronel Manuel Magaña, natural de aquella población con objeto de combinar el ataque intentado sobre la plaza de Apatzingán, la cual después de un día y una noche de riguroso combate, quedó en poder de los liberales, resultando algunos muertos y heridos entre oficiales y tropa de los combatientes, como el Coronel Antonio

Tejeda y su hermano el Capitán Cesáreo, heridos en los momentos del combate y muerto el Sr. Silva. Prefecto entonces de aquel Distrito, con cuyo carácter hizo la defensa de aquella plaza, así como dos de sus más queridos Ayudantes.

Concluido el ataque y ocupación de la plaza, las tropas pronunciadas se separaron de la población al siguiente día dirigiéndose cada uno de los jefes con los suyos, á los puntos que tenían encomendados por los superiores; habiéndose dividido entre sí, la remonta, armas y parque recogidos del enemigo, mandándose, ante todo, curar los heridos y sepultar los muertos, poniéndose al fin en libertad los prisioneros del enemigo.

ZITACUARO.

En una expedición de las fuerzas liberales á las órdenes del Coronel Epitacio Huerta por el Distrito de Zitácuaro, en el mes de Agosto de 1854, y estando confiada la plaza de aquel lugar al Capitán Juan N. García, ese oficial con los 50 dragones que le obedecían, traicionó al Gobierno central de quien era servidor, abandonando la plaza y pasándose con sus soldados á las tropas pronunciadas para prestar en ellas sus servicios en favor de la causa del pueblo.

Más tarde ascendió á Coronel ese Capitán, falleciendo en Morelia, después del triunfo de Ayutla, haciéndosele los honores de ordenanza al verificarse la inhumación de su cadáver en el panteón de San Juan de aquella capital.

La plaza de Tamazula, Jalisco, se ocupó en Noviembre del año antes citado por fuerzas liberales pertenecientes á los Coroneles Díaz y Magaña, á las órdenes del General Antonio Díaz Salgado, procedente del Distrito de La Piedad; quedando en poder de los vencedores, armamento, caballos y municiones del enemigo.

Al siguiente día de la ocupación de aquella plaza, se presenta en las goteras de la población una fuerza de infantería y caballería, procedente del Gobierno de Guadalajara, á las órdenes del General Ramón Ramírez, quien desde luego mandó cargar sobre los liberales, derrotándoles á pocas horas de combate y poniéndoles en dispersión por el campo de San Juan, en dirección al mineral de Dolores y ranchos de Petacala.

Ese camino es de cierto y tan accidentado que tuvo que recorrerse en cinco días hasta el último punto; pero afortunadamente estaba provisto ese pesado trayecto de agua y frutas silvestres, de «timbiriches», con que la tropa dispersa pudo sobrellevar las vigiliás de esos días, y al tocar de paso para Los Reyes los ranchos de Petacala, la tropa abusó de los alimentos que encontró y de entre ellos, la miel de colmena de que tomó con exceso; razón por que comenzó á notarse entre los soldados, muchos enfermos al pernoctar en aquella población al día siguiente, siempre bajo las órdenes del mismo General Díaz Salgado.

A otro día se notó el aumento de enfermos entre los dispersos, motivo por que se ocurrió al auxilio de la facultad médica, de Los Reyes, y esta declaró: que la tropa estaba atacada de «colerín» y de intermitentes, por lo que se le mandó atender debidamente, y sin embargo fallecieron en los cuarteles de aquel lugar más de cuarenta de tropa en el perentorio término de cuatro días, á quienes

se les mandó dar sepultura en el lugar correspondiente.

Por fin, alcabo de algunos días de radical asistencia, se restablecieron los servidores del pueblo, lo mismo que el General Díaz Salgado de sus calenturas cogidas en Istapan de la Sal, dejando la población de Los Reyes y agradeciendo al vecindario su hospitalidad con los enfermos, dirigiéndose también la sección Díaz, al inmediato mando, entonces, del que esto escribe, como jefe accidental de ella, á su cantón en Paracho: el Coronel Magaña, al snyo, en Tancítaro y el General Díaz Salgado, á Cotija, donde tenía la familia en aquella época, dando las gracias á los jefes de las secciones al separarse de ellos por la parte que habían tomado en la defensa de los derechos del pueblo, así como por la subordinación y respetos militares con que se habían conducido los días que militaron á sus órdenes.

En cuanto á la remonta, quedó maltratada, por lo que tuvo necesidad de descanso y se le dió algunos días.

La plaza del Valle de Santiago se atacó y tomó en Noviembre de 1854, por fuerzas federales de los Coroneles Huerta y Díaz, y en la tarde del día del ataque tuvieron que batirse también con una fuerza enemiga en la hacienda de la Gachupina, procedente de Guanajuato que se mandó en auxilio de aquella plaza, á las órdenes del Coronel Becerra, quedando derrotada en aquel sitio y en poder de los vencedores, acémilas, parque y caballos con monturas.

Entre los prisioneros del enemigo cogidos en la refriega, se encontraron dos dignos oficiales de los que defendían la plaza haciendo fuego á los liberales, desde la parroquia y sus alturas, los cuales

permanecieron presos en la sección Díaz algún tiempo; y debido á su buena conducta y á los servicios que prestaron en los ataques de algunas plazas, se les dejó en libertad en Uruapan después de su segunda ocupación, dándosele caballos en ajuar de montar para su transporte, dinero y salvo conducto, todo sin ser solicitado por ellos, separándose de los liberales muy reconocidos, mediante esa muestra de generosidad, y manifestando al Coronel Díaz su inolvidable reconocimiento.

En cuanto al Coronel Becerra, éste quedó derrotado, como se ha dicho antes, en el campo de la Gachupina, regresando á Guanajuato con solo dos subalternos pero sin tropa, porque la sobrante se le desbandó y los muertos de los combatientes fueron sepultados en el panteón del Valle y asistidos los heridos.

En ese hecho de armas auxilió muy oportunamente á los liberales el Escuadrón de Panzacola, al mando del Coronel Eduwiges Martínez, vecino que fué de Morelia, en donde murió después de algún tiempo en edad avanzada.

Las tropas liberales que concurrieron á esa función de armas, abandonaron la plaza del Valle al siguiente día, separándose la del Coronel Díaz de las del Coronel en jefe, tomando el rumbo de Coeneo éstas y aquéllas, el de Penjamillo dirigiéndose á Paracho.

Nombramiento de Gobernador en favor del General Echegaray.

SU MUERTE.

A las 10 de la mañana del día 23 de Noviembre de 1854, de orden superior entregó el General

Francisco Noriega, el mando del Gobierno y Comandancia militar del Estado de Michoacán que estuvo á su cargo, al General Domingo Echegaray quien lo recibió desde luego.

Alumbró la luz del día 22 del repetido mes y año, y en las primeras horas de la mañana, apareció ya en las goteras de la Capital, una fuerza de los liberales distribuida en distintos puntos y en disposición de acometer á la plaza. Mas luego se oyeron en algunas calles céntricas de la ciudad frecuentes descargas de fusilería, interrumpidas también por el estruendo del cañón, y por último se escuchó en las mismas calles el tropel de los caballos que montaban los soldados que las recorrían.

Con ese motivo se mandaron cubrir por orden de la plaza las alturas más interesantes de la ciudad y otros varios puntos para la defensa de ella, mandándose colocar la artillería en los sitios más apropiados á las maniobras militares.

Esos preparativos y los avances de las tropas liberales en los suburbios de la ciudad, daban á entender que se preparaba un combate reñido, como se vió á pocas horas.

En consecuencia, entre 10 y 11 de la mañana del 24, una fuerza liberal de infantería, á las órdenes del Capitán Francisco González, procedente de la Sección Díaz, cargó sobre unos soldados del enemigo que cubrían las alturas y bajos de la finca del Primitivo Colegio de San Nicolás Hidalgo; y teniendo el General Echegaray su alojamiento muy inmediato al referido Colegio, se alarmó sin duda al oír las activas detonaciones de las armas de fuego cambiadas entre los combatientes, tuvo la ocurrencia ese jefe de asomarse á uno de los balcones del alojamiento que dá vista al templo de la Compañía, y entonces ¡hay! del infortunado Gobernador, una bala perdida le penetra por la frente botándole la visera de la cachucha que traía